

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

**REPASO DEL 16 DE MARZO DE 2018
REPASO DEL 24 DE MARZO DE 2018**

MIAMI, FL

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

**"Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"
(23 de agosto de 1928, volumen 24)**

Introducción:

El repaso que hoy nos ocupa es un Repaso en la Cuaresma del 2018, y como siempre hacemos en esta época del año litúrgico, queremos concentrarnos en una de las Horas de la Pasión, la Hora Vigésimosegunda, la Tercera Hora de Agonía en la Cruz, cuando pronuncia la Quinta, Sexta y Séptima Palabras.

Asimismo, comoquiera que, en la Sexta Palabra, Nuestra habla de que todo está consumado, conviene que revisemos aquellos capítulos que Él ha dedicado específicamente a describirnos lo que para El significa esta Consumación.

Y comencemos con el Repaso.

De las 2 a las 3 de la tarde

VIGÉSIMA SEGUNDA HORA

**Tercera hora de agonía en la Cruz.
Quinta, sexta y séptima palabra sobre la cruz. Muerte de Jesús**

Quinta Palabra

Mi crucificado moribundo, abrazada a tu cruz siento el fuego que quema toda tu santísima persona; el corazón te late tan fuerte, que levantándote las costillas te atormenta en modo tan desgarrador y horrible, que toda tu santísima Humanidad sufre una transformación que te hace irreconocible. El amor que incendia tu corazón te seca y te quema, y Tú no pudiendo contenerlo, sientes fuertemente el tormento, no sólo de la sed corporal por el derramamiento de toda tu sangre, sino mucho más por la sed ardiente de la salud de nuestras almas. Tú, como agua quisieras bebernos para ponernos a todos a salvo dentro de Ti, por eso, reuniendo tus debilitadas fuerzas gritas:

“¡Tengo sed!”

¡Ah! esta palabra la repites a cada corazón: “Tengo sed de tu voluntad, de tus afectos, de tus deseos, de tu amor; agua más fresca y dulce no puedes darme, que tu alma. ¡Ah! no me dejes quemar, tengo sed ardiente, por lo cual no sólo me siento quemar la lengua y la garganta, tanto que no puedo más articular palabra, sino que me siento también secar el corazón y las entrañas. ¡Piedad de mi sed, piedad!” Y como delirante por la gran sed te abandonas a la Voluntad del Padre.

Ah, mi corazón no puede vivir más al ver la impiedad de tus enemigos, que en lugar de agua te dan hiel y vinagre, y Tú no los rechazas. Ah, comprendo, es la hiel de tantas culpas, es el vinagre de nuestras pasiones no domadas que quieren darte, y que en lugar de confortarte te queman de más. Oh mi Jesús, he aquí mi corazón, mis pensamientos, mis afectos, he aquí todo mi ser a fin de que Tú calmes tu sed y des un alivio a tu boca seca y amargada. Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo es para Ti, Oh mi Jesús. Si fueran necesarias mis penas para poder salvar aun una sola alma, aquí me tienes, estoy dispuesta a sufrirlo todo. A Ti yo me ofrezco enteramente, haz de mí lo que mejor te plazca.

Quiero reparar el dolor que Tú sufres por todas las almas que se pierden y la pena que te dan aquellas, a las cuales, mientras Tú permites que tengan tristezas, abandonos, ellas en vez de ofrecértelos a Ti como alivio de la sed ardiente que te devora, se abandonan a sí mismas y así te hacen penar más.

Sexta Palabra

Moribundo bien mío, el mar interminable de tus penas, el fuego que te consume, y más que todo el Querer Supremo del Padre que quiere que Tú mueras, no nos permiten esperar que puedas continuar viviendo. Y yo, ¿cómo podré vivir sin Ti? Ya te faltan las fuerzas, tus ojos se velan, tu rostro se transforma y se cubre de una palidez mortal, la boca está entreabierta, el respiro afanoso e intermitente, tanto, que ya no hay esperanza de que te puedas reanimar. Al fuego que te quema lo sustituye un hielo y un sudor frío que te baña la frente, los músculos, y los nervios se contraen siempre más por la acerbidad de los dolores y por las perforaciones de los clavos; las llagas se abren más y yo tiemblo, me siento morir. Te miro, Oh mi bien, y veo descender de tus ojos las últimas lágrimas, mensajeras de la cercana muerte, mientras que fatigosamente haces oír aún otra palabra:

“¡Todo está consumado!”

Oh mi Jesús, ya lo has agotado todo, ya no te queda nada más, el amor ha llegado a su término. Y yo, ¿me he consumado toda por tu amor? ¿Qué agradecimiento no deberé yo darte, cuál no tendrá que ser mi gratitud hacia Ti? Oh mi Jesús, quiero reparar por todos, reparar por las faltas de correspondencia a tu amor, y consolarte por las afrentas que recibes de las criaturas mientras te estás consumando de amor sobre la cruz.

Séptima Palabra

Mi crucificado agonizante, Jesús, ya estás a punto de dar el último respiro de tu vida mortal, tu santísima Humanidad está ya rígida, el corazón parece que no te late más. Con la Magdalena me abrazo a tus pies y quisiera, si fuera posible, dar mi vida para reanimar la tuya.

Entre tanto, Oh Jesús, veo que reabres tus ojos moribundos y miras en torno a la cruz, como si quisieras dar el último adiós a todos, miras a tu agonizante Mamá que no tiene más movimiento ni voz, tantas son las penas que sufre, y con tu mirada le dices: “Adiós Mamá, Yo me voy, pero te tendré en mi corazón. Tú ten cuidado de los hijos míos y tuyos.” Miras a la llorosa Magdalena, al fiel Juan; y a tus mismos enemigos y con tu mirada les dices: “Yo os perdono y os doy el beso de paz.” Nada escapa a tu mirada, de todos te despidas y a todos perdonas. Después reuniendo todas tus fuerzas y con voz fuerte y sonora gritas:

“¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”

E inclinando la cabeza expiras. Mi Jesús, a este grito toda la naturaleza se trastorna y llora tu muerte, la muerte de su Creador. La tierra tiembla fuertemente y con su temblor parece que llora y quiera sacudir las almas de todos para que te reconozcan como el verdadero Dios. El velo del templo se rasga, los muertos resucitan, el sol que hasta ahora ha llorado tus penas retira horrorizado su luz. Tus enemigos a este grito se arrodillan, se golpean el pecho y dicen: “Verdaderamente este es el Hijo de Dios.” Y tu Madre, petrificada y moribunda, sufre penas más duras que la muerte.

Muerto Jesús mío, con este grito Tú nos pones también a todos nosotros en las manos del Padre, para que no se nos rechace; por eso gritas fuerte no sólo con la voz, sino con todas tus penas y con las voces de tu sangre:

“¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu y a todas las almas!”

Mi Jesús, también yo me abandono en Ti, y dame la gracia de morir toda en tu amor, en tu Querer, rogándote que no permitas jamás, ni en la vida ni en la muerte, que yo salga de tu Santísima Voluntad. Quiero reparar por todos aquellos que no se abandonan perfectamente a tu Santísima Voluntad, perdiendo así, o reduciendo el precioso fruto de tu Redención. ¿Cuál no será el dolor de tu corazón, ¿Oh mi Jesús, al ver tantas criaturas que huyen de tus brazos y se abandonan a sí mismas? Piedad por todos, Oh mi Jesús, piedad por mí. Beso tu cabeza coronada de espinas y te pido perdón por tantos pensamientos míos de soberbia, de ambición y de propia estima, y te prometo que cada vez que me venga un pensamiento que no sea todo para Ti, Oh Jesús, y me encuentre en las ocasiones de ofenderte, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús, beso tus hermosos ojos bañados aún por las lágrimas y cubiertos por sangre coagulada, y te pido perdón por cuantas veces te ofendí con miradas malas e inmodestas; te prometo que cada vez que mis ojos se sientan impulsados a mirar cosas de la tierra, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tus sacratísimos oídos, aturdidos hasta los últimos momentos por insultos y horribles blasfemias. Y te pido perdón por cuantas veces he escuchado y he hecho escuchar conversaciones que nos alejan de Ti, y por tantas conversaciones malas que hacen las criaturas, y te prometo que cada vez que me encuentre en la ocasión de oír aquello que no conviene, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu santísimo rostro, pálido, lívido, ensangrentado, y te pido perdón por tantos desprecios, insultos y afrentas que recibes de nosotros, vilísimas criaturas, por nuestros pecados. Yo te prometo que cada vez que me venga la tentación de no darte toda la gloria, el amor y la adoración que se te deben, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu santísima boca, ardida y amargada. Te pido perdón por cuantas veces te he ofendido con mis malas conversaciones, por cuantas veces he concurrido a amargarte y a acrecentar tu sed; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de decir cosas que podrían ofenderte, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu cuello santísimo y veo aún las marcas de las cadenas y de las cuerdas que te han oprimido, te pido perdón por tantas ataduras y por tantos apegos de las criaturas, que han añadido sogas y cadenas a tu santísimo cuello. Te

prometo que cada vez que me sienta turbado por apegos, deseos y afectos que no sean para Ti, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Jesús mío, beso tus santísimos hombros y te pido perdón por tantas ilícitas satisfacciones, perdón por tantos pecados cometidos con los cinco sentidos de nuestro cuerpo; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de tomarme algún placer o satisfacción que no sea para tu gloria, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Jesús mío, beso tu santísimo pecho y te pido perdón por tantas frialdades, indiferencias, tibiezas e ingratitudes horribles que recibes de las criaturas, y te prometo que cada vez que me sienta enfriar en tu amor, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Jesús mío, beso tus sacratísimas manos; te pido perdón por todas las obras malas e indiferentes, por tantos actos envenenados por el amor propio y por la propia estima; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de no obrar solamente por tu amor, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tus santísimos pies y te pido perdón por tantos pasos, por tantos caminos recorridos sin recta intención, por tantos que se alejan de Ti para ir en busca de los placeres de la tierra. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de apartarme de Ti, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y quiero encerrar en Él, junto con mi alma, a todas las almas redimidas por Ti, para que todas sean salvas, sin excluir ninguna. Oh Jesús, enciérrame en tu corazón y cierra las puertas de él, de modo que yo no pueda ver otra cosa que a Ti solo. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de querer salir de este corazón, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, a ustedes doy mi corazón y el alma mía!”

* * * * *

Y comencemos el análisis de esta Hora Vigésimosegunda. Esta es una Hora que pudiéramos denominar “Catártica”, cuya Lectura Nos sana más de lo que Nos enseña. Dice el Diccionario que Catarsis es “*purificación de las pasiones del alma, mediante las emociones provocadas por una obra de arte, por una obra de teatro, como la tragedia.*” Incomprensible pero cierto, el que observar la tragedia ajena, es el mejor remedio para purificarnos, sacarnos fuera de nuestra propia tragedia. No hay tragedia mayor que la Muerte de Nuestro Señor; nada existe que pueda mostrarnos la hondura de nuestra propia tragedia, y que arranque mejor de nosotros el necesario arrepentimiento y conversión de vida, que el estudio y meditación de lo que ocurriera en esa última hora; y con ese entendimiento, leemos.

Quinta Palabra

Mi crucificado moribundo, abrazada a tu cruz siento el fuego que quema toda tu santísima persona; el corazón te late tan fuerte, que levantándote las costillas te atormenta en modo tan desgarrador y horrible, que toda tu santísima Humanidad sufre una transformación que te hace irreconocible. - (T)

Su Muerte clínica sobreviene por asfixia, ese es el consenso de todos los médicos que han estudiado Su Pasión desde el punto de vista estrictamente médico. Al aceptar esta muerte por asfixia, Nuestro Señor repara, muy particularmente, por el Desprecio que Le hacemos a Su Madre, porque cuando la desprecian, la sacamos de los Pies de la Cruz, en donde Ella ha estado, y Nuestro Señor no puede verla, ni puede apoyarse en Ella para retardar Su Asfixia. Su Madre ha sido siempre, siempre, Su Apoyo, Su Único Apoyo humano. Hasta el final Nuestro Señor pudo apoyar Sus Pies en el pequeño madero añadido a la Cruz, para alzar su tórax y poder respirar, como se apoyaba también en Su Madre para resistir la maldad que se Le venía encima y Le aplastaba, pero en estos momentos finales, ya no tiene fuerzas para continuar haciéndolo y muere por asfixia, y de esa manera repara por los que la desprecian, la sacan fuera de la Redención, particularmente la rechazan en el momento de la muerte, en el que Ella estará tratando de salvarnos.

El amor que incendia tu corazón te seca y te quema, y Tú no pudiendo contenerlo, sientes fuertemente el tormento, no sólo de la sed corporal por el derramamiento de toda tu sangre, sino mucho más por la sed ardiente de la salud de nuestras almas. - (I)

Aunque no es médico, Luisa interpreta perfectamente lo que sucede. Cuando una persona derrama una gran cantidad de sangre, va a sentir una sed atormentante, necesita reemplazar el líquido perdido, y eso solo puede recobrarlo bebiendo

agua. Claro está, la Sed del Señor no es solo corporal, y, por lo tanto, no se resuelve bebiendo agua; Su Sed es también espiritual, y como comenzará a decir en el próximo párrafo, esta Sed solo puede calmarse bebiendo almas, y que esas almas, como agua, circulen por Su Persona, y Le den Vida.

Tú, como agua quisieras bebernos para ponernos a todos a salvo dentro de Ti, por eso, reuniendo tus debilitadas fuerzas gritas: ¡Tengo sed! – (I)

Ya en la Hora 20 habíamos hablado sobre la Sed del Señor, como la última de las Penas que Le infligirían, y en esa Hora decíamos que la traducción en inglés es mucho más significativa, y se traduce como “*I thirst*”, y en esta expresión está encerrado este anhelo nostálgico, esta Saudade del Señor de bebernos a todos, y es Saudade porque no puede lograrlo, y con esta Saudade va a morir dentro de poco.

Así pues, Luisa interpreta correctamente, que esta Sed Espiritual, sólo puede ser satisfecha si Nuestro Señor pudiera beber todas las almas; más aún, Luisa interpreta que quiere Bebernos, no solo para aliviarse, sino para ponernos a salvo. Para aquellos que ven en esto, o han visto siempre, esta Sed del Señor como meramente física, o ahora que lo saben, como una Sed espiritual alegórica a la corporal, les decimos que nada hay de alegórico en esta Sed Espiritual especialísima; y es que lo espiritual es tan real como lo corporal. De nuevo, decimos espiritual, porque todo lo que no vemos o tocamos como que no tiene existencia, pero la tiene, por supuesto, y esta realidad espiritual es tanto o más importante que la realidad sensorial de una existencia corporal.

Tenemos vida en el Señor, porque estamos dentro del Señor, porque Nos concibe a todos, instante por instante, porque Nos da movimiento a todos, como dice en el Capítulo del 9 de abril de 1923, volumen 15. Ya de este “fenómeno” viene hablándonos Luisa por instigación del Señor, de que estamos en Su Sangre, que Su Sangre, particularmente la Sacramental, Nos ha regenerado, y Nos regenera de continuo, Sangre que se Nos va dando, según avanzamos en nuestra existencia terrenal, y nos movemos, de un estadio de vida a otro. Mas aun, Su Sangre es el antibiótico perfecto, como dice en la Hora 16, “**en Mi Sangre encontrareis el remedio para todos vuestros males**”.

Ahora quizás podamos comenzar a comprender lo que ha significado todo este Derramamiento de Su Sangre, por toda Jerusalén:

- a) Comenzado en la Institución de la Eucaristía, porque sabiendo como va a morir, se recrea a Sí Mismo, Crucificado y Alzado en la Cruz, y de ese Jesús Sangrante brota la Sangre que se derrama y encierra en el Cáliz de la Consagración; de no ser así, ¿de dónde proviene esa Sangre que todos beben en ese momento, sino de Su Mismo Cuerpo, Crucificado y Alzado en la Cruz?
- b) Continúa derramándose en el Monte de los Olivos, en cuyo Monte, Su Sangre, cargada de todos los Remedios posibles e imaginables, es entregada a todos los seres humanos sin excepción, en cualesquiera de los 22 estadios de vida en que podamos encontrarnos,
- c) Luego se derrama, en el trayecto que va desde el Monte de los Olivos hasta Jerusalén, atravesando el valle del Cedrón, (Kidrón), y su Torrente, que está hoy canalizado y entubado, y sigue siendo parte del sistema de alcantarillado de Jerusalén. Este trayecto también fue regado con Su Sangre en previsión del Juicio Final,
- d) en los varios edificios, palacios, cárceles judías, en que Le golpearon, lo torturaron, siempre derramando Su Sangre por aquella canalla que Le atormentaba,
- e) por los varios edificios y dependencias gubernamentales de la Procuraduría Romana, porque también por aquellos malvados sufría y expiaba,
- f) por la Vía Dolorosa, para edificación de todos los judíos y gentiles que visitaban a Jerusalén con ocasión de la Pascua,
- g) en el Gólgota, donde finalmente ocurre su muerte final, después de incontables muertes parciales, con las que garantizaba y sellaba finalmente Nuestra Redención, un proceso inconcebiblemente complejo con el que realiza nuestra Redención.

Ahora bien. Según Su Sangre se derramaba en el proceso descrito, así iba perdiendo almas; las perdía a diestra y a siniestra, todos nos estábamos escapando de Él, a viva fuerza y con un dolor mortal para Su Corazón. Una vez más, para que todo esto quede bien claro: Todos hemos estado siempre en Su Sangre, y según el Proceso Redentor Le exigía Desangrarse, así también nos salíamos de Él, nos escapábamos de Él.

Luego, cuando es Clavado y Alzado en la Cruz, y queda Suspendido entre el Cielo y la tierra, se le restituye el Derecho de salvarnos a todos, y se Le restituyen todas las almas que había perdido en Su Desangramiento. Sabemos que Nos ha salvado, pero ¿cuándo Nos recuperó, y por tanto Nos salvó? Pues nos recuperó de 4 maneras, a saber:

- a) En el Bautismo Sacramental
- b) En el Bautismo de Sangre, instituido en la Hora Séptima de la Pasión, para aquellos que nunca lleguen a conocerle, pero que expresen su deseo de salvarse, o sea, de estar con Él, tal y como sucediera con el Buen Ladrón,
- c) En la Reconciliación Sacramental, en el Sacramento del Perdón, que no es más que un Descendimiento de Su Sangre sobre esa criatura, que cubre sus pecados, y más importante aún, de esa manera, quedamos incorporados nuevamente a Su Sangre, de la que nos "escapamos" cuando pecamos. Y ya, por último,
- d) En la Recepción Eucarística, en la que Nuestro Señor se da a cada uno de nosotros, como verdadera y perfecta Comida y Bebida; nos entrega Su Vida y se lleva la nuestra; recupera nuestra vida, nuestra persona, y Nos deja Su Vida, Su Persona.

¡Ah! esta palabra la repites a cada corazón: "Tengo sed de tu voluntad, de tus afectos, de tus deseos, de tu amor; agua más fresca y dulce no puedes darme, que tu alma. - (T)

Ya nos tiene a todos dentro de Sí Mismo, pero ¿en qué condiciones estamos? Muchas veces, no son buenas. Ha recuperado nuestra vida, pero no tenemos las disposiciones correctas, o el entendimiento correcto de lo que ha sucedido, de lo que Él ha hecho y hace para salvarnos. Puede salvarnos a todos, pero solo si lo queremos. Aunque, en definitiva, nuestra salvación se actualiza porque queremos salvarnos, lo cierto es que, a este acto libre de querer salvarse, se llega de muchas maneras. Muchas son las maneras con las que el Señor Nos atrae a Él; por enfermedades, por desgracias propias y familiares, por alegrías, por tristezas: de todo se vale el Señor para que nos salvemos, para que quedemos transformados de sangre impura a sangre pura purificados por Su Aliento, cuando pasamos por Sus Pulmones.

¡Ah! no me dejes quemar, tengo sed ardiente, por lo cual no sólo me siento quemar la lengua y la garganta, tanto que no puedo más articular palabra, sino que me siento también secar el corazón y las entrañas. ¡Piedad de mi sed, piedad!" - (T)

Habla aquí el Señor de ambas clases de sed, la corporal y la espiritual, pero principalmente la espiritual, pero quiere darnos este Conocimiento para que tengamos compasión de Él. Muchas veces la última de las Estratagemas Amorosas que utiliza para convertirnos es la de mostrarse, en estas condiciones abismalmente dolorosas.

Tratar de suavizar Su Pasión, de hacerla menos conmovedora de lo que fue, es uno de los errores más grandes que podemos cometer como católicos y miembros de la Iglesia. Es necesario meditar en lo terrible, cruel, sangrienta que fue, para que su efecto catártico, conmueva a aquellos que todavía no están bien definidos, pero necesitan definir Su Adhesión no a un Jesús Glorioso, sino a un Jesús Crucificado.

Y como delirante por la gran sed te abandonas a la Voluntad del Padre. - (I)

Luisa interpreta correctamente, que después de lo que ha dicho, se encierra en Sí Mismo, consumido por esta Sed dual que Le devora, y se entrega al Padre, porque ya nada más puede hacer para salvarnos.

Aunque parece un párrafo meramente emocional, este párrafo contiene Su Última Actividad Humana antes de morir. Siendo el último acto, pudiéramos argüir que es el más importante, y es el que dedica a la más importante labor exclusiva a Su Redención: la de salvar almas, que las almas vuelvan a Él, de donde todos hemos "salido", de donde todos nos hemos "escapado". Este es Su "last-ditch-effort", expresión idiomática inglesa que se define como "esfuerzo final que se hace para resolver un problema e impedir una derrota que puede parecer inevitable después que se han intentado otras medidas similares". Como dirá dentro de unos minutos, "todo se ha consumado", todo se ha realizado, no hay nada más que hacer.

Así pues, dicho todo lo que ha dicho sobre la Sed que tiene de nuestras Personas, “se Abandona a la Voluntad del Padre”, que Le ha guiado hasta ahora, a quien siempre ha buscado complacer, porque en la Relación Perfecta de Jesús con el Padre Celestial, en Su Perfecta Obediencia al Padre, Dios, la Divina Voluntad, viene a quedar reconciliada con el ser humano, de una vez por todas.

Ah, mi corazón no puede vivir más al ver la impiedad de tus enemigos, que en lugar de agua te dan hiel y vinagre, y Tú no los rechazas. Ah, comprendo, es la hiel de tantas culpas, es el vinagre de nuestras pasiones no domadas que quieren darte, y que en lugar de confortarte te queman de más. - (IP)

Luisa toma ahora la palabra para comenzar su participación en este proceso, y lo hace, interpretando correctamente que esta Sed del Señor no puede ser satisfecha por Sus enemigos declarados, es más, no solo no es satisfecha, sino que es incrementada, ya que Le dan a beber hiel y vinagre, simbólico de pasiones amargas, descontroladas, que no pueden ser “domadas”, con un comportamiento cada vez más alejado del Señor.

Oh mi Jesús, he aquí mi corazón, mis pensamientos, mis afectos, he aquí todo mi ser a fin de que Tú calmes tu sed y des un alivio a tu boca seca y amargada. - (IP)

Luisa se ofrece para calmar la Sed del Señor, y también nosotros debemos hacerlo con ella. Podemos hacerlo, y debemos hacerlo, porque, si colaboradores somos, debemos colaborar con Él en toda Su Pasión.

Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo es para Ti, Oh mi Jesús. Si fueran necesarias mis penas para poder salvar aun una sola alma, aquí me tienes, estoy dispuesta a sufrirlo todo. A Ti yo me ofrezco enteramente, haz de mí lo que mejor te plazca. - (IP)

Continúa Luisa su participación, ofreciendo sus penas, pero no para acompañarlo como lo hiciera anteriormente, sino acompañarlo para salvar las almas, en este Su último Esfuerzo, y lo hace para salvar, aunque solo fuere un alma. Es importante que comprendamos que debemos pedir la salvación de todos, pero necesito hacerlo a través de alguien en particular, y una vez que he pedido la salvación de ese uno, entonces puedo extender mi petición a todos los demás.

Muchas veces Luisa ha hecho esto, particularmente cuando estaba de alma victima casi completamente. Ese era todo su afán, y precisamente porque necesitaba que se ocupara de las cosas del Reino, le quitó ese oficio sublime, tan parecido al Suyo, para que pudiera concentrarse con exclusividad en lo que se relaciona al Reino.

Al mismo tiempo sabemos, que Luisa, como hacemos nosotros todos, meditaba las Horas de la Pasión diariamente, posiblemente varias veces al día, por lo que, aunque no lo hacía como alma víctima, lo hacía acompañándole, y tenía la excusa perfecta para continuar aplicándose a lo que hacía antes con tanto gusto.

Quiero reparar el dolor que Tú sufres por todas las almas que se pierden y la pena que te dan aquellas, a las cuales, mientras Tú permites que tengan tristezas, abandonos, ellas en vez de ofrecértelos a Ti como alivio de la sed ardiente que te devora, se abandonan a sí mismas y así te hacen penar más. - (P)

En estas palabras ultimas, Luisa quiere reparar por la pena que Le dan las almas que no comprenden que el dolor que a veces ellas sufren, el Señor permite que lo sufran, para que participen en Su Labor Redentora.

Sexta Palabra

Moribundo bien mío, el mar interminable de tus penas, el fuego que te consume, y más que todo el Querer Supremo del Padre que quiere que Tú mueras, no nos permiten esperar que puedas continuar viviendo; - (I)

Luisa interpreta que ha llegado la hora de la muerte final. El Señor ha sufrido muchísimas muertes, con las que sellaba algún aspecto importante de la Pasión, porque la muerte siempre pone un sello irrompible a lo que hasta entonces se había conseguido. Ahora falta la muerte ultima, que selle absolutamente todo el Proceso Redentor. El Padre Celestial, ha generado la Vida Humana de Jesús, la ha nutrido, la ha dirigido y regido con Sus Mismas Sugerencias, y ahora la termina.

y yo, ¿cómo podré vivir sin Ti? - (I)

Luisa sabe que Nuestro Señor va a resucitar, sabe que todo esto pasará, pero, aun así, la separación del Señor, aunque sea por unas horas, es intolerable. Lo fue también para Su Madre, que quedó sin consuelo, durante esas mismas horas, aunque también sabía que resucitaría.

Este quejido no es retórico, no es un recurso literario, es un quejido real, un dolor que nada puede calmar. De nuevo, no podemos llegar a comprender, a menos que hayamos visto al Señor en persona, la intensidad de dolor que se sufre cuando no Le vemos, aunque solo sea por horas, aunque sepamos que vamos a verle de nuevo.

Ya te faltan las fuerzas, tus ojos se velan, tu rostro se transforma y se cubre de una palidez mortal, la boca está entreabierta, el respiro afanoso e intermitente, tanto, que ya no hay esperanza de que te puedas reanimar. – (I)

Luisa observa todas las señales de una muerte inminente. Sus Ojos ya no ven, parece como que pierden vida, el Rostro se transforma, como que se encoge y palidece por la pérdida de sangre, la boca pierde los reflejos que la mantienen cerrada, y la respiración se entrecorta aún más, porque se asfixia: ya no puede respirar. ¡Que escena terrible!

Al fuego que te quema lo sustituye un hielo y un sudor frío que te baña la frente, los músculos, y los nervios se contraen siempre más por la acerbidad de los dolores y por las perforaciones de los clavos; las llagas se abren más y yo tiemblo, me siento morir. – (I)

Luisa continúa narrando las señales de una muerte inminente. El fuego que quema al Señor es el Amor Divino que Le sostiene con Vida, y ahora Le abandona, porque de no abandonarlo, el Señor no podría morir. La temperatura interna que todos mantenemos de 98.6 grados Fahrenheit, no es más que Dios, en el Amor Divino, que Nos recrea continuamente con Su Calor, y cuando el Amor Divino se retira, morimos de frío.

Luisa observa que los dolores del Señor son cada vez más agudos por el desgarramiento que sufre todo su cuerpo que cuelga ahora sin el apoyo de los músculos de las piernas y de los brazos.

Dice Luisa, que ella tiembla y se siente morir, y nosotros todos con ella. No es nada fácil escribir esto, no es nada fácil leer todo esto. De todas las horas, esta ha sido la más difícil de analizar, la que más trabajo ha dado escribir, y ahora para todos leer. Todo lo ha hecho, pero cuanto queda por hacer.

Te miro, Oh mi bien, y veo descender de tus ojos las últimas lágrimas, mensajeras de la cercana muerte, mientras que fatigosamente haces oír aún otra palabra: “¡Todo está consumado!” – (I)

Necesitamos analizar, con cuidado, estas importantes Palabras del Señor, que se interpretan a menudo, como palabras que indican que se ha llegado al final de algo, y esta interpretación es correcta, pero no es la más adecuada, porque está incompleta.

El significado del verbo **consumar** ya lo hemos estudiado, cuando preparábamos la serie de capítulos que componen nuestra pequeña monografía, que intitulamos: “Vivir Consumado en la Divina Voluntad – El Intercambio de Corazones”.

De esa monografía que recomendamos se lea para entender mejor el profundo sentido de esta Sexta Palabra del Señor, extractamos lo más pertinente a esta Hora.

Este extracto se basa en el capítulo del 14 de Julio de 1904, volumen 6: El Señor Le dice a Luisa lo siguiente:

“Hija mia, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos... Hay tantas clases de consumación. Ahora bien, quien realiza toda esta consumación en Dios, puede decir con toda certeza: Señor, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que me he muerto, sólo por Tu Amor...”

Aunque todo lo que ha dicho en este capítulo aplica a Luisa, y como ya hemos leído, aplicaría a nosotros, si somos fieles, aplica también a todo ser humano que persigue un objetivo con todo su corazón, todas sus fuerzas, o como se diría coloquialmente, con toda su alma. Los que preparan estas Guías de Estudio pensamos que a quien mejor se le aplica es a Nuestro Señor, y precisamente porque creemos ser la explicación más perfecta posible de lo que significa **“todo está consumado”**, vamos a parafrasear el Pronunciamento del Señor en ese capítulo, como si el Señor lo hubiera dicho para

explicarse a Sí Mismo; ya que también Él vivía en la Divina Voluntad.

“Hija mia, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos... Hay tantas clases de consumación. Ahora bien, Yo he realizado toda esta consumación en Dios, en Mi Padre Celestial, por lo que puedo decir con toda certeza: Padre, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que he muerto muchas veces, y ahora finalmente también muero, pero sólo por Amor a Tí... “

A este parafraseo, incluimos otro Texto de la Hora 19, Texto insuperable que explica Su Perfecta Consumación, que aunque la dice para pedir al Padre, encarecidamente, por las almas consagradas que Le ofenden y se pierden, sin embargo, nos parece que todo lo que dice, explica, con una Elocuencia todo Divina, lo que significa vivir en la Divina Voluntad, lo que significa vivir consumado en la Divina Voluntad.

Quizas algun dia, todas las Homilias de la Pasión, serán sustituidas por la Lectura de este Texto, porque quien puede hablar mejor del Señor, que el Mismo Señor:

"Oh Padre amorosísimo, considera que, si bien mi Humanidad ha llegado ahora al colmo de sus sufrimientos, también este mi Corazón estalla por las amarguras y por las íntimas penas e inauditos tormentos que he sufrido a lo largo de casi 34 años, desde el primer instante de mi Encarnación... Tú conoces, oh Padre, la intensidad de estas penas interiores, tan dolorosas que hubieran sido capaces de hacerme morir a cada momento de puro dolor si nuestra Omnipotencia no me hubiera sostenido para prolongar mi padecer hasta esta extrema agonía... Ah, si todas las penas de mi santísima Humanidad, que te he ofrecido hasta ahora para aplacar tu Justicia sobre todos y para atraer sobre todos tu misericordia triunfadora, no te bastan, ahora de un modo particular Yo te presento, por las faltas y los extravíos de las almas consagradas a Nosotros, este mi Corazón despedazado, oprimido y triturado, pisoteado en el lugar de todos los instantes de mi vida mortal... Ah, observa, Padre mío, que éste es el Corazón que te ha amado con infinito amor, que siempre ha vivido abrasado de amor por mis hermanos, hijos tuyos en Mí... Este es el Corazón generoso con el que he anhelado sufrir para darte la completa satisfacción por todos los pecados de los hombres. Ten piedad de sus desolaciones, de su continuo penar, de sus tedios, de sus angustias, de sus tristezas hasta la muerte... ¿Acaso ha habido, oh Padre mío, un solo latido de mi corazón que no haya buscado tu Gloria, aun a costa de penas y de sangre, y la salvación de todos mis hermanos? ¿No ha salido de este mi Corazón siempre oprimido las ardientes suplicas, los gemidos, los suspiros, los clamores, con que durante casi 34 años he llorado y clamado Misericordia en tu presencia? Tú me has escuchado, oh Padre mío, una infinidad de veces y por una infinidad de almas, y te doy gracias infinitas..., pero mira, oh Padre mío, cómo mi Corazón no puede calmarse en sus penas, aun por una sola alma que haya de escapar a su amor, porque Nosotros amamos a un alma sola tanto como a todas las almas juntas... ¿Y se dirá que habré de dar el último respiro sobre este doloroso patíbulo viendo perecer miserablemente incluso almas a Nosotros consagradas? Yo estoy muriendo en un mar de angustias por la iniquidad y por la pérdida eterna del pérfido Judas, que me fue tan duro e ingrato que rechazó todas mis finuras amorosas y delicadas, y al que Yo hice tanto bien que llegué a hacerlo Sacerdote y Obispo, como a los demás Apóstoles míos. ¡Ah Padre mío!, baste este abismo de penas, baste... Oh, cuántas almas veo, elegidas por nosotros a esta vocación sagrada, que quieren imitar a Judas... ¡cual más, cual menos! ¡Ayúdame, Padre mío, ayúdame; no puedo soportar todas estas penas! ¡Mira si hay una fibra en mi Corazón, una sola fibra que no esté atormentada más que todos los destrozos de mi cuerpo divino! ¡Mira si toda la sangre que estoy derramando no brote, más que de mis llagas, de mi Corazón, que se deshace de amor y de dolor! Piedad, Padre mío, piedad, no para Mí, que quiero sufrir y padecer hasta lo infinito por las pobres criaturas, sino piedad de todas las almas, especialmente de las llamadas a ser mis Esposas, a ser mis Sacerdotes. Escucha, oh Padre, mi Corazón, que sintiéndose faltar la vida acelera sus encendidos latidos y grita: ¡Padre mío, por mis innumerables penas te pido gracias eficaces de arrepentimiento y de verdadera conversión para todas estas infelices almas; que ninguna se pierda! ¡Tengo sed, Padre mío, tengo sed de todas las almas... pero especialmente de éstas; tengo sed de más sufrir por cada una de estas almas! Siempre he hecho tu Voluntad, Padre mío, y ahora, ésta es mi Voluntad, que es también la Tuya, ¡ah, haz que sea cumplida perfectamente por amor a Mí, tu Hijo amadísimo en quien has encontrado todas tus complacencias! - Todo está ya consumado".

Oh mi Jesús, ya lo has agotado todo, ya no te queda nada más, el amor ha llegado a su término. Y yo, ¿me he consumado toda por tu amor? - (I)

Habiendo sido testigo de la Pasión, Luisa comprende que todo ya el Señor lo ha hecho, que nada más Le queda por hacer. En la exuberancia de su amor por Nuestro Señor, Luisa pregunta si ella se ha consumado de amor por el Señor, y la pregunta, necesitamos comprender, no es una pregunta que podemos hacerla a la mitad de nuestra vida, sino solamente a la hora de la muerte. Sabiendo lo que sabemos, si Luisa hubiera hecho esta pregunta en el momento de su muerte en el 1947, la Respuesta del Señor hubiera sido un rotundo: "Sí". ¿Dirá eso mismo el Señor de cada uno de nosotros? Esperemos que así sea.

¿Qué agradecimiento no deberé yo darte, cuál no tendrá que ser mi gratitud hacia Ti? Oh mi Jesús, quiero reparar por todos, reparar por las faltas de correspondencia a tu amor, y consolarte por las afrentas que recibes de las criaturas mientras te estás consumando de amor sobre la cruz. - (IP)

Luisa regresa a su exposición de la Hora, agradeciéndole al Señor, todo lo que ha hecho por nosotros, la gratitud que Le debemos, gratitud que Le da correspondencia a Su Amor. También Luisa comprende, una vez más, que no todos agradecemos, que muchos continúan desobedeciendo y pecando, y por ellos repara, por todos ellos ofrece su consuelo, para reparar utilizando Su Consumación de Amor que queda representada en esta muerte en la Cruz.

Séptima Palabra

Mi crucificado agonizante, Jesús, ya estás a punto de dar el último respiro de tu vida mortal, tu santísima Humanidad está ya rígida, el corazón parece que no te late más. Con la Magdalena me abrazo a tus pies y quisiera, si fuera posible, dar mi vida para reanimar la tuya. - (IP)

Luisa se siente morir, no sabe qué hacer, por lo que ofrece su propia vida para reanimar la del Señor. Su Esposo muere, y no importa lo que su intelecto le dice, que Jesús vive, que ella Le ve muy a menudo, para ella, ese consuelo no existe. Se une a la Magdalena, Su Madrina de Bodas, que ama al Señor como ella misma Le ama. Las dos quisieran dar sus vidas para que Él recobrara la Suya.

El corazón de Jesús parece como que no late. Luisa se abraza a los Pies de Jesús, queriendo con su contacto, infundirle nuevas fuerzas a Jesús, y llega hasta pedirle que Le quite su vida y la tome para Él, y así impedirle que muera. Todo esto es representativo del amor más puro posible, el amor de los mártires que están dispuestos a ofrendar sus vidas por amor a Nuestro Señor.

Todos debemos estar conscientes de que no es hora de Grandes Revelaciones, ni es una hora en la que se requiere un análisis profundo: solo se requiere acompañarle lo mejor que podamos, con la mayor empatía que Él quiera darnos en esta hora en que finalmente muere. Cada vez que la leamos tengamos eso en mente.

Entre tanto, Oh Jesús, veo que reabres tus ojos moribundos y miras en torno a la cruz, como si quisieras dar el último adiós a todos, miras a tu agonizante Mamá que no tiene más movimiento ni voz, tantas son las penas que sufre, y con tu mirada le dices: "Adiós Mamá, Yo me voy, pero te tendré en mi corazón. Tú ten cuidado de los hijos míos y tuyos." - (MH)

Jesús mira a todas las almas, las cercanas y las ausentes, las que han vivido, las que viven y vivirán, para ver si todas están a su alrededor, pero en vano. No obstante, de todos se despide antes de morir. Mira a Su Madre, extática a Sus Pies, transida de dolor, inmóvil, toda Ojos para mirarle, y en este último acto de Amor, que solo podía ser para Su Madre, se despide de Ella, pero no se despide, porque Ella sabe que está en Su Corazón de Hijo, y que, en el Plano Sobrenatural, Ella no pierde nunca el contacto con Él. Su Madre vuelve a oír, su repetida insistencia de que cuide de todos nosotros, de Sus Hijos que también son Hijos de Ella, quizás más Hijos aun, porque si Su Hijo Nos perdona, muchas veces lo hace por deferencia a Ella, por los derechos que La ha dado para salvarnos a todos, y eso Ella, como Madre Amorosa por excelencia, lo aprovecha para nuestro beneficio.

Su Madre queda encargada ahora de dirigir a Su Iglesia, y esto hará desde ahora hasta el último de los días, junto con el Espíritu Santo, que se ha arrogado también para Sí Mismo, esta Labor tan difícil. Es también Su Madre, la Encargada de rescatar a todas las almas que no conocen a Jesús, y tratar de salvarlas, cosa que hace muchas veces, aunque no lo sepamos.

No hay duda alguna que, en estos momentos finales, Nuestro Señor siente muy a lo vivo, despedirse de esta tierra, en la que ha querido vivir siempre, despedirse, aunque solo sea por un momento de Su Madre, y de todos los que Le aman, y que ahora tiene que abandonar por un tiempo, hasta que restablezca el Reino. Pero, también siente la alegría de que va al rescate de Adán y Eva, y de todos los verdaderos primeros hombres y mujeres en el Limbo, de todos Sus Dilectos Amigos, Sus Santos, y a todos va a llevarlos al Cielo.

Miras a la llorosa Magdalena, al fiel Juan; y a tus mismos enemigos y con tu mirada les dices: “Yo os perdono y os doy el beso de paz.” Nada escapa a tu mirada, de todos te despides y a todos perdonas. – (MH)

Jesús mira, una por una, a todas Sus Criaturas, Nos conoce a todos, sabe quiénes somos y lo que necesitamos de Él; Nos tiene a todos presente, inclusive a aquellos que Le odian.

Hay mucho que perdonar; pero más que nada, Perdona particularmente a los que han participado en esta, tan prolongada y canallesca parodia judicial de las 24 últimas Horas de Su Vida; a algunos tiene que perdonar mucho, y a otros menos, pero a todos perdona por lo que Le han hecho. Les perdona dos veces, una al principio de Su Crucifixión, y ahora Les perdona por la segunda y última vez. Su Perdón General para todas las almas, pasadas, presentes y futuras, ya Nos lo dio en la Hora 13, cuando estuvo en la Prisión.

Después reuniendo todas tus fuerzas y con voz fuerte y sonora gritas: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” – (MH)

El único de los Evangelistas que pone estas Palabras en boca del Señor es San Lucas, los demás solo mencionan que dio un fuerte grito, pero ahora sabemos por Luisa, que es también testigo de la Pasión, que las dijo, y son Palabras de gran importancia para todos.

Mas adelante Luisa nos informará de que añadió a estas Palabras, “y a todas las almas”, y es que Nuestro Señor nunca vivió para Él solo, sino que vivió para todos, y no murió Él solo, sino que morimos todos con Él, para luego poder resucitar todos con Él.

Y así, finalmente muere, con Su Padre en la Voz, el Padre que Le había generado virgen, sin obra de mujer, ab eternamente, que luego ha concurrido en Su Encarnación; Encarnación que Jesús Mismo ha propiciado, y ha concurrido con Él para quedarse con nosotros en la Eucaristía. Muere, encomendándose al cuidado Paterno, para que acoja Su Espíritu, y con Gran Alegría, porque ha terminado Su Labor.

E inclinando la cabeza expiras. – (T)

En señal de rendimiento a la Voluntad Divina, en el Padre, Jesús inclina Su Santísima Cabeza sobre el Pecho, y así Nuestro Señor muere, en un Acto más de Suprema Obediencia. Hasta para morir, tiene Él que aceptar la Sugerencia de si quiere morir, y Él la acepta. Nada de esto debe sorprendernos: también nosotros tendremos que aceptar esa Sugerencia cuando Nos toque decidirla. Nos hará entonces dos preguntas: La primera será: **¿Quieres morir?** Pudiéramos decirle que no, pero no indefinidamente; Él tiene todo el tiempo en Sus Manos, nosotros no; el peso de la agonía será cada vez más pesado, cada vez más doloroso, y, como ya ha dicho Luisa, *¿Quién puede resistir al Señor?* Así pues, cuando eventualmente respondamos que sí, que queremos morir, entonces Nos hará la Segunda Pregunta, diciéndonos: **“Bueno, ahora te pregunto: ¿quieres estar conmigo para siempre? Ojalá nuestra respuesta sea: Sí, quiero estar contigo para siempre.**

Así fue como Nuestro Señor, bajando Su Cabeza, sufrió la última de numerosas muertes, muertes laboriosas y fecundas, tantas como hicieron falta para reparar por cada especie de culpa, y de esa manera completar la Redención. Así pues, todo lo necesario y hasta lo superfluo ha sido hecho, y puede morir.

Mi Jesús, a este grito toda la naturaleza se trastorna y llora tu muerte, la muerte de su Creador. La tierra tiembla fuertemente y con su temblor parece que llora y quiera sacudir las almas de todos para que te reconozcan como el verdadero Dios. El velo del templo se rasga, los muertos resucitan, el sol que hasta ahora ha llorado tus penas retira horrorizado su luz. Tus enemigos a este grito se arrodillan, se golpean el pecho y dicen: “Verdaderamente este es el Hijo de Dios.” – (T)

La naturaleza toda, reacciona ante Su Muerte. Lo que sucede, Luisa no lo describe para darnos a conocer algo alegórico; todos sabemos que sucedió de verdad, y pudiéramos interpretar que sucedió como un Castigo que el Padre propinaba a toda la tierra, para mostrar Su Incomprensible Disgusto, Castigo que manifiesta con los elementos naturales desencadenados. Todo eso es correcto, pero, sabiendo lo que sabemos, esta protesta de los elementos por la maldad que se había perpetrado no es solamente castigo, sino que la naturaleza toda reacciona porque ha sentido un cambio brusco en su existencia, algo que no había sentido nunca; ya no siente el Latido del Corazón de Jesús, que la hace resurgir continuamente, en el Acto Único de la Divina Voluntad. El Dador de Vida se les ha ido a todas, la Vida Les huye, y aunque de inmediato el Padre toma las Rendas Creadoras y continúa la Labor de Resurgimiento Creador, y continúa Resurgiéndolas a todas, por unos instantes, toda la Creación ha sentido que la Vida se les desvanecía, que estaban por desaparecer.

La conmoción universal es extraordinaria, y debe haberse sentido no solo en Jerusalén, sino en toda la tierra. El sol se eclipsa, y llorando retira su luz, la tierra que hasta ahora había soportado el ultraje que se le hacía a Su Creador, reacciona con temblores espantosos que infunden terror a todos. Las tumbas de muchos muertos buenos se abren y los resucitados caminan entre los vivos, para consternación de todos. Todo esto encaminado a que reaccionemos, comprendamos lo hecho, y aceptemos a Nuestro Señor como nuestro Redentor, y esto se logra, porque muchos de Sus Verdugos, ahora "cantan otra canción", y atemorizados gritan, que "*verdaderamente este es el Hijo de Dios*". Todos los que presenciaron Su Pasión, recibieron esta conmoción en sus sentidos, todos quedaron iluminados por la Divina Voluntad y comprendieron, aunque solo fuera por un instante, lo que estaba sucediendo: ¡El Hijo de Dios Moría! Y es que muchos no eran malvados, solo ignorantes, se habían dejado arrastrar por otros, por lo que merecían que surgiera en ellos, "*la Luz de la Verdad*".

Por último, dice Luisa, que el velo del Templo se rasga en dos, y con ello, el orgullo judío se rasga, y lo inconcebible sucede, el Santo de los Santos, queda expuesto a la curiosidad pública; deja de ser de ellos solamente, y ahora es de todos; y, aunque no dicho por Luisa, presumimos que muchos más daños ocurrieron en las paredes y columnas, en los patios y atrios del Templo, como resultado de los temblores de tierra.

tu Madre, petrificada y moribunda, sufre penas más duras que la muerte. - (T)

Los sufrimientos de Nuestra Madre Celestial deben haber sido incomprensibles. Lo sabía todo, pero una cosa es saber que algo malo viene, y otra cosa distinta es sentir ese mal tan anticipado. El dolor la impacta y la desploma. Juan que ya la tiene a su cargo, la sostiene para que no caiga, como ya lo ha hecho anteriormente, en el camino Doloroso, de la "Vía Dolorosa".

Todo ahora recae en Ella, Ella es ahora el Sostén de Su Iglesia naciente. Ella está preparada y lista para todo esto, pero se avecina difícil. Así que, dentro de poco, ocultará Su Dolor, se encerrará nuevamente en el mismo Cuarto/Cenáculo, en el que Su Hijo hizo tantos de Sus Prodigios, para ser Madre de Su Iglesia, de todos Sus Discípulos, acogerlos a todos nuevamente, hacerles sentir bien, como si nunca hubieran abandonado a Su Hijo, y prepararlos para la dura pelea que les venía encima a todos.

Muerto Jesús mío, con este grito Tú nos pones también a todos nosotros en las manos del Padre, para que no se nos rechace; por eso gritas fuerte no sólo con la voz, sino con todas tus penas y con las voces de tu sangre: "¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu y a todas las almas!" - (T)

Vuelve Luisa a repetir las Palabras del Señor, pero añadiendo unas pocas nuevas e importantes: "*y a todas las almas*". No sólo pone el Señor Su Espíritu en Manos del Padre, sino que nos pone a todos en las Manos de Su Padre. Todas las almas se Le han escapado, a todas las ha perdido al perder Su Sangre, y ahora solo el Padre puede encontrarlas, y llevarlas con Él, y Luisa que comprende esto, añade: para que no Nos rechace. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que debiéramos nosotros decir: para que Nos acoja. Ya no puede haber más rechazos, porque el Señor ha muerto y con Su Muerte Nos ha acogido a todos.

Esta es Su Petición última, porque es la razón por la que ha muerto, para que la Divina Voluntad, en el Padre, Nos acoja a todos, cubiertos por Su Sangre, y, por tanto, justificados. Y así, el Padre, no puede acogerle a Él solamente, sino que tiene que acogernos a todos.

Mi Jesús, también yo me abandono en Ti, y dame la gracia de morir toda en tu amor, en tu Querer, rogándote que no permitas jamás, ni en la vida ni en la muerte, que yo salga de tu Santísima Voluntad. - (P)

En esta sección Luisa comienza un nuevo grupo de Peticiones, Reparaciones y Promesas que surgen naturalmente en esta Hora, tan trágica, pero tan fructífera.

Sus primeras Peticiones, que deben ser las nuestras, son a) la de abandonarse en Jesús, para repetir Su Abandono final en el Padre, b) pedirle la Gracia de poder morir en Su Amor y Querer, como Él ha muerto, y c) pedirle no salir jamás de Su Querer, de esta Divina Voluntad que Le ha regalado, a ella y a nosotros.

Quiero reparar por todos aquellos que no se abandonan perfectamente a tu Santísima Voluntad, perdiendo así, o reduciendo, el precioso fruto de tu Redención. ¿Cuál no será el dolor de tu corazón, ¿Oh mi Jesús, al ver tantas criaturas que huyen de tus brazos y se abandonan a sí mismas? Piedad por todos, Oh mi Jesús, piedad por mí. - (P)

Esta es una elaborada e importante Reparación que todos debemos ponderar. El abandonarse en Él es importante, y ya lo hemos aprendido en el párrafo anterior, y connota la Obediencia de querer ayudarlo en Su Labor Redentora. Ahora, sin embargo, Luisa habla de abandonarse perfectamente a Su Santísima Voluntad, con lo que declara una Obediencia perfecta, o lo más perfectamente posible, a la Divina Voluntad que ahora Nos rige y con la que nos hemos comprometido a colaborar en Sus Planes ab eternos, Planes que ahora comenzamos a conocer.

Así pues, nos hemos comprometido a obedecerle siempre, pero también, en todo momento, debemos pedirle que Nos ayude a cumplir eso que hemos prometido, porque con nuestras fuerzas solas, no podemos hacerlo.

Para los que no viven en la Unidad de la Luz, la obediencia implica salvación, la desobediencia condenación. Para nosotros, la obediencia implica más, implica una Colaboración efectiva con Sus Planes, que incluyen nuestra salvación, y la desobediencia implica un rechazo a Sus Planes, y quizás a Su Misma Redención, y nuestra salvación.

Beso tu cabeza coronada de espinas y te pido perdón por tantos pensamientos míos de soberbia, de ambición y de propia estima, y te prometo que cada vez que me venga un pensamiento que no sea todo para Ti, Oh Jesús, y me encuentre en las ocasiones de ofenderte, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Las reparaciones que Luisa comienza a hacer hasta el final de la Hora, las termina todas con Jaculatorias, que muchos de nosotros hemos venido recitando por años, y que pensamos algún día se recitaran por muchos. Estas Jaculatorias tienen un significado especial: Luisa quiere utilizarlos como armas de defensa ante el peligro de hacer algo mal, que pueda ofender al Señor aún más de lo que Le hemos ofendido y ofendemos. No son Jaculatorias que alaban, que glorifican, son Jaculatorias que Nos recuerdan nuestra fragilidad y compromiso, y Le piden Ayuda, y Ayuda especial.

En la Primera de estas Reparaciones/Jaculatorias, Luisa quiere reparar por sus malos pensamientos de soberbia, de ambición, de propia estima, y Le promete que, si alguna vez vuelven a ella esos pensamientos, ella se encomendará a Él para que la auxilie e impida ofenderle. Es difícil pensar que Luisa pueda haber tenido esta clase de pensamientos, pero con Luisa, hablamos todos de nuestros malos pensamientos.

Oh Jesús, beso tus hermosos ojos bañados aún por las lágrimas y cubiertos por sangre coagulada, y te pido perdón por cuantas veces te ofendí con miradas malas e inmodestas; te prometo que cada vez que mis ojos se sientan impulsados a mirar cosas de la tierra, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Luisa pide perdón y repara ahora por sus miradas malas, impuras, inmodestas, cosas de la tierra; todas estas miradas que han ocasionado que Sus Ojos estén llenos de lágrimas y de sangre, y promete pedir Su Protección para que impida que ella vuelva a cometer este pecado.

Oh Jesús mío, beso tus sacratísimos oídos, aturdidos hasta los últimos momentos por insultos y horribles blasfemias. Y te pido perdón por cuantas veces he escuchado y he hecho escuchar conversaciones que nos alejan de Ti, y por tantas conversaciones malas que hacen las criaturas, y te prometo que cada vez que me encuentre en la ocasión de oír aquello que no conviene, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

En esta nueva reparación, Luisa concentra su atención en los pecados cometidos con el sentido de los oídos, pecados que cometemos cuando escuchamos y hemos hecho que otros escuchen, conversaciones que nos alejan de Él, o sea, conversaciones en las que Él y Sus cosas no son el tópico, y también conversaciones malas de toda clase, con las que definitivamente Le ofendemos.

Oh Jesús mío, beso tu santísimo rostro, pálido, lívido, ensangrentado, y te pido perdón por tantos desprecios, insultos y afrentas que recibes de nosotros, vilísimas criaturas, por nuestros pecados. Yo te prometo que cada vez que me venga la tentación de no darte toda la gloria, el amor y la adoración que se te deben, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Luisa se refiere a que nuestros desprecios, insultos, afrentas, y añadimos nosotros, nuestras posposiciones, son afrentas directas al Rostro del Señor, pálido, lívido y ensangrentado, y le pide perdón por ella y por todos, y promete darle toda la Gloria, amor y adoración que se Le deben.

Oh Jesús mío, beso tu santísima boca, ardida y amargada. Te pido perdón por cuantas veces te he ofendido con mis malas conversaciones, por cuantas veces he concurrido a amargarte y a acrecentar tu sed; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de decir cosas que podrían ofenderte, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

En esta serie de reparaciones Luisa habla de cómo Le ofendemos con nuestras malas conversaciones, y hemos sido causa de que Su Santísima Boca esté seca, ardida y amargada. Ella no quiere nunca más volver a contribuir para que esto ocurra, por lo que, si esto llegara a ocurrir, ella promete gritar Su Jaculatoria: Jesús y María, Os encomiendo el alma mía.

Oh Jesús mío, beso tu cuello santísimo y veo aún las marcas de las cadenas y de las cuerdas que te han oprimido, te pido perdón por tantas ataduras y por tantos apegos de las criaturas, que han añadido sogas y cadenas a tu santísimo cuello. Te prometo que cada vez que me sienta turbado por apegos, deseos y afectos que no sean para Ti, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Muchas veces han amarrado el cuello del Señor, para tirar por Él, y no lo ahorcaron o desnucaron porque Su Muerte Expiadora necesitaba ocurrir en la Cruz. Luisa observa las marcas y huellas que las cadenas y cuerdas han dejado en Su Cuello, y piensa que Ella ha contribuido a esa Pena de Jesús, con sus apegos a las cosas y a las criaturas, y no se ha apegado más a Él, a Sus Cosas, a Sus Planes. Por todo esto que ve en ella, y ve en los demás, ella repara y promete que no ocurrirá de nuevo.

Jesús mío, beso tus santísimos hombros y te pido perdón por tantas ilícitas satisfacciones, perdón por tantos pecados cometidos con los cinco sentidos de nuestro cuerpo; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de tomarme algún placer o satisfacción que no sea para tu gloria, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Luisa repara por los pecados cometidos por los 5 sentidos del cuerpo, que son, entendamos bien, los que toman satisfacción por cosas que no son mayormente lícitas. Todo lo que hacemos debiera estar dirigido a la Mayor Gloria de Dios, y cuando esto no hacemos, para otros no será pecado, pero para Luisa y para nosotros, lo es. Es obvio que Nuestro Señor quiere que tengamos gustos, que las cosas nos den placer; lo que no debemos hacer es olvidarnos de Él en el proceso. Por eso Su Insistencia que en todo Le demos Gracias, que en todo Le veamos a Él, proveyendo por nosotros.

Jesús mío, beso tu santísimo pecho y te pido perdón por tantas frialdades, indiferencias, tibiezas e ingratitudes horrendas que recibes de las criaturas, y te prometo que cada vez que me sienta enfriar en tu amor, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Luisa tiene una manera de ver las situaciones humanas que es obviamente Divinamente inspirada. Ella ve como nuestra indiferencia hacia Él, nuestra ingratitud, nuestra frialdad en la manera en la que Le tratamos en el curso de la vida que Nos ha regalado, son como golpes que Le damos en el pecho, lo empujamos para que se salga de nuestro camino, como se empuja a un estorbo, y esta frialdad en el trato que hemos tenido con Él, ella, hablando por todos, no quiere tenerla más, y promete que gritará su Jaculatoria para mostrar su decidida inconformidad con lo que sucede, al renovar su compromiso no retractado.

Jesús mío, beso tus sacratísimas manos; te pido perdón por todas las obras malas e indiferentes, por tantos actos envenenados por el amor propio y por la propia estima; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de no obrar solamente por tu amor, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Su atención se concentra ahora en Sus Manos, y en cómo Le ofendemos con las nuestras. En casi todo lo que hacemos, están envueltas nuestras manos, que, antes hubiera dicho, hacen cosas buenas o malas, y ahora digo, que Le sirven y Le

ayudan en Sus Planes, o se los entorpecen y descarrilan. Nunca hemos entendido, realmente, Sus Enseñanzas, Sus Parábolas; nunca hemos comprendido a cabalidad que, en todas, la actividad prima sobre el resultado. Lo que se decide, las acciones decididas, son las importantes, no el resultado de nuestras acciones decididas. El resultado sigue inexorablemente al acto que se realiza. Para que las semillas fructifiquen, tengo yo que plantarlas, para que Él pudiera redimirnos, Su Madre tenía que aceptarle a Él como germen de Redención. Toda la grandeza de Pedro está envuelta en su decisión de seguirle cuando Le llamó a ser Pescador de hombres, su resultado inexorable: el Primero de los Apóstoles.

Luisa promete gritar su Jaculatoria cuando hayamos decidido con nuestras manos realizar algo contrario a Sus Deseos, y nosotros debemos prometer con ella lo mismo.

Oh Jesús mío, beso tus santísimos pies y te pido perdón por tantos pasos, por tantos caminos recorridos sin recta intención, por tantos que se alejan de Ti para ir en busca de los placeres de la tierra. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de apartarme de Ti, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!" - (P)

Lo dicho de las manos, lo decimos de los pies, con los que tantas veces pecamos, pero, nuevamente dicho, no es porque nos dirigimos a sitios incorrectos o malos para cometer dichos pecados, sino porque hemos decidido alejarnos de Él, hemos decidido no seguirle. Cuando nos alejamos de Él, fallamos de seguro, no importa cuán grande o pequeño resulte ser el fallo. No debemos apartarnos nunca de Él, porque si estamos junto a Él, ¿cómo podemos caminar hacia el mal?

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y quiero encerrar en Él, junto con mi alma, a todas las almas redimidas por Ti, para que todas sean salvas, sin excluir ninguna. Oh Jesús, enciérrame en tu corazón y cierra las puertas de él, de modo que yo no pueda ver otra cosa que a Ti solo. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de querer salir de este corazón, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, a ustedes doy mi corazón y el alma mía!" - (P)

En esta última sección, Luisa concentra Su Atención en Su Corazón muerto, y lo besa, y en su beso quiere encerrarse toda ella y a todas las almas, sin excluir ninguna. Así presa, ella no quiere ver a más nada o nadie que a Él. Ella no quiere salir de este Corazón que **"tanto Os ha amado"**, como Le dijera a Santa Margarita María de Alacoque, y si ella se percatara de que esto estaba por suceder, promete gritar: **"Ayúdenme, Jesús y María, ¡a ustedes doy mi corazón y el alma mía!"**

Y como habíamos prometido, hemos incluido también dos capítulos del volumen 4, 6 y 9 que tienen que ver con esta Consumación de la que habla el Señor, y que es tan necesaria para todos nosotros.

3 de Julio de 1902 - El Amor en la Vida Eucarística – Volumen 4 -

Este es un capítulo de gran importancia doctrinal, en el que continúa desarrollando nuevos aspectos de la Eucaristía.

En el capítulo anterior del 1ro de Julio, observamos que nos hace comprender, a través del pequeño Pronunciamento que tiene con las tres almas víctimas, Luisa incluida, que es, a través de la Eucaristía que Él Nos comunica Su Misma Vida, y el Disfrute que la recepción Eucarística representa para ellas. Recordemos, que cuando Le hablara a Luisa sobre las características del alma víctima, Le informó que ella recibiría penas extraordinarias, pero también gozos inefables.

Ahora, en este capítulo nos comunica una serie de conocimientos nuevos, en los que los conocimientos nuevos sobre la Eucaristía se entremezclan con conocimientos nuevos relacionados específicamente con la Vida en la Divina Voluntad que tanto quiere de nosotros.

Y ahora vamos a proceder con la transcripción del capítulo.

Luisa se encuentra en su habitual estado, esperando a Jesús, cuando de repente su alma sale de su cuerpo, y se ve transportada a una iglesia; y al no encontrar a Jesús, va directamente al Sagrario y golpea la puerta para que El mismo le abra. Y al Jesús no abrirle, ella misma abre la puerta del Sagrario, y con un contento indecible Luisa contempla extática la Belleza Infinita de Jesús. Jesús al verla, se abalanza a sus brazos y Le dice:

“Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mí misma vida sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna”.

Y comencemos con el análisis del Pronunciamento de Jesús.

1) Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. – La vida de Jesús, desde Su Encarnación hasta Su Muerte, es una enseñanza constante para el alma cristiana; enseñanza de Amor y Obediencia continúa al Padre, a Su Voluntad, enseñanza que Nos indica como tenemos que aceptarla, en todos los momentos de nuestra vida como Él lo hizo. Todo el que quiera ser buen cristiano, debe imitar, debe reparar y debe amar, recordándose de cada periodo de Su Vida, y para que nos sirva de reflexión, esbozamos algunas ideas que pueden servir de base para cumplir lo que Nos pide. Así debemos pensar:

En Su Encarnación: Su Humildad al abajarse a encarnarse en una criatura, no importa cuán excelsa esa Criatura, Nuestra Madre, es. Su Humillación de estar constreñido y prisionero en el seno de Su Madre por nueve meses.

En su Nacimiento: el reconocerlo como el Salvador del Mundo, la Fe en El, la adoración de los Reyes Magos, en los que estaban simbolizados todos los pueblos.

En su Vida Oculta: Vida de trabajo, y de continua humillación al someterse a hacer los trabajos más humildes, y Su Amor, Obediencia Y Respeto para con Sus Padres terrenos, y para con la sociedad a la que pertenecía.

En Su Vida Pública: La Obediencia al llamado del Padre de separarse de Su Madre, a quien tanto ama, para cumplir en todo la Voluntad de Dios de ir a predicar a los pueblos la buena Nueva, el Evangelio; sus enseñanzas, sus palabras y ejemplos. La imitación de Sus Virtudes. Las enseñanzas a Sus Apóstoles, preparándolos como Sus Representantes en la Tierra, y primeros miembros de Su Iglesia, para después de Su Partida. La institución de la Eucaristía y la limpieza del alma o Confesión de Culpa.

En Su Pasión: Su Obediencia y entrega de Amor al ser apresado por Sus Enemigos, Su Mansedumbre, sus sufrimientos todos hasta dar la última gota de Su Sangre por las almas: "Todo está consumado".

En Su Resurrección: Sin esta Resurrección nuestra religión no tendría valor, y por la cual tenemos la esperanza de la resurrección de nuestros cuerpos en el día final.

Este interés grande que Jesús tiene de recibir de nosotros es un interés muy específico. Esta es la primera lección nueva de este capítulo. Tenemos que empezar a acostumbrarnos a descubrir en las palabras de Jesús, que espera que seamos bien específicos en nuestras acciones. Las generalidades no Le sirven de nada. Quiere, y espera de nosotros, un amor específico a los periodos de Su Vida en la tierra; quiere reparaciones específicas, bendiciones específicas, agradecimientos específicos; que todo lo que hagamos, en el espíritu de continua oración del que hablará dos capítulos más adelante, sea con nuestra mente y voluntad puestas en objetivos específicos. Recordemos cómo en volúmenes posteriores a este, Le pide a Luisa que después de comulgar, se recuerde de algún aspecto de Su Pasión. Así pues, el ser específicos responde a tres realidades, a saber:

- 1) cuando nuestra atención se enfoca en algo específico, todas nuestras potencias se ponen en juego, se "ordenan" al objetivo perseguido. La inteligencia percibe lo que se quiere realizar y se pone en juego para comprender lo necesario para la acción; la memoria recuerda y pone en contexto lo que se quiere realizar con otras acciones similares anteriores y los efectos que se lograron con aquella acción; por último, la voluntad se ejercita queriendo que se haga lo que la inteligencia y la memoria han analizado y recordado, y ejecuta con decisión. En la generalidad, nuestra atención se disipa, y nuestras potencias "holgazanean".
- 2) Asimismo, cuando nuestra atención se enfoca a algo específico, nuestros actos, como ya sabemos, "liberan" el Bien que Jesús ha encerrado en ese acto, en este caso, un acto recordatorio de un periodo de Su Vida, o en una circunstancia especial de Su existencia en la tierra. Esto no ocurre cuando se piensa en generalidades. De igual manera, por ejemplo, un acto de caridad con el prójimo solo es real, cuando se enfoca a una criatura o institución específicas. Actos caritativos dirigidos a una "humanidad que sufre", no sirven a nadie en particular, y por tanto el Bien se disipa, no se obtienen méritos, ni los frutos del acto se desparraman, porque no hay nadie en quien desparramarse.
- 3) Todas las enseñanzas apostólicas nos dicen que todo lo hagamos en nombre del Señor, que lo hagamos todo para Su Mayor Gloria. San Pablo es bien específico en este aspecto. Parafraseándole, podemos decir que todo lo debemos hacer como si Jesucristo fuera el autor de nuestra acción, y simultáneamente, como si fuera el receptor de nuestra acción. Si pensamos que actuamos en Su Lugar cuando servimos a nuestros hermanos, sea cual fuere la capacidad en la que servimos, y al mismo tiempo pensamos que El mismo recibe con agrado nuestro servicio, como si fuera El, el que necesitara de nuestro servicio, hemos logrado comprender la más grande de las enseñanzas mesiánicas para nuestra salvación y Su Gloria.

2) Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, - lo que caracteriza al Periodo de Su Vida Eucarística, que comenzó en la Última Cena y continuará hasta el fin de los tiempos, es el aspecto de ocultamiento, de esconderse transformado, transubstanciado en esas especies; y además dice, que es un periodo de continua consumación; la consumación que Él tuvo de Amor por nosotros, expresada en Su Muerte en la Cruz, que culminó toda una vida de Amor y Servicio a Sus Hermanos; Él dice que, ese Mismo Amor Suyo, llevado al extremo, o sea, consumado, continúa íntegro en la Eucaristía.

3) Tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, - Dice la Sagrada Escritura que "crecía en Gracia, Sabiduría y en Amor, delante de Dios y de los hombres". Su Amor crecía, iba de exceso en exceso. Cada periodo de Su Vida incrementaba ese Amor en el servicio a Sus hermanos. Ejemplo de esto lo tenemos, en su creciente compasión por Sus Hermanos, que lo llevaba a predicar aun cuando no "tenía ganas", se sentía "cansado"; que lo llevaba a curarlos, a hacer milagros de todo tipo, a pesar de las críticas, burlas y amenazas de sus enemigos.

Estos excesos de Amor de los que Jesús habla comienzan desde Su Encarnación, y gradualmente van de exceso en exceso, un acto de amor se suma al anterior, y al anterior, hasta que la Suma total de Sus Actos se presenta a la vista de todos, como un Cúmulo de Amor. Su Vida no habría podido terminar si hubiera quedado sin hacer, hasta el más insignificante acto de Amor por nosotros.

Y así, Su Amor crecía y crecía, hasta que como Él dice, ese exceso de Amor llega a su punto cumbre en la Crucifixión y Muerte cuando termina Su Vida consumado de Amor en Sus Actos.

4) (Mi Amor) no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. – Esta, que no parece ser noticia, y resulta que lo es, y grande, consiste en hacernos saber que la Eucaristía es la demostración externa de Su Amor por la criatura; es la señal externa de Su Amor Consumado; o sea, la misma cantidad y calidad del Amor que Nos tenía, que había acumulado en el momento de Su Muerte. Su Omnipotencia la transfirió, la encerró, la bilocó, en la Eucaristía. Sus palabras resultan conmovedoras en grado sumo. Quería dejarnos Su Amor Consumado, era infinitamente importante que Su Amor se quedara con nosotros en forma visible, y dice que Su Infinita Sabiduría no pudo encontrar una forma mejor de dejarnos Su Amor Consumado, que encerrándolo en la Eucaristía. Cuando Jesús crea, en las especies de pan y vino, una Vida Suya nueva, crea Su Presencia Real. En este capítulo dice, que El además encierra en el pan y vino, el cúmulo de Su Amor. En el Pan y Vino están encerrados, además de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, Su Amor consumado por las criaturas.

5) Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, - En estos periodos de Su Vida, que ahora El detalla, espera recibir de la criatura Sus Derechos de Justicia, y esto lo hacemos cuando recordamos, meditando, haciendo giros en cada aspecto de Su Vida en particular, como ya lo expresamos en el párrafo 1 de este Pronunciamento de Jesús. Sin embargo, tenemos que tener conciencia, de que, en cada periodo de Su Vida, El encerró un aspecto particularismo de Su Amor, y en este caso, Nos está preparando para que comprendamos que en la Eucaristía encerró todo Su Amor. Por esto, se requiere de nuestra parte, un tratamiento especial en nuestra correspondencia a ese Amor Consumado Suyo, como lo va a describir en el próximo párrafo.

6) Así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, - Jesús espera recibir de nosotros, al recibirlo en Comunión, o al visitarlo realmente en el Santísimo; y si no podemos físicamente, hacerlo a través de las Visitas Espirituales al Santísimo, Jesús espera de nosotros, repetimos, un Amor Extático. Este amor extático significa, amor de éxtasis. El Diccionario define éxtasis de la siguiente manera: "Estado del alma, caracterizado interiormente por cierta unión mística con Dios, mediante la contemplación y el amor, y exteriormente por la suspensión mayor o menor del ejercicio de los sentidos". Esta clase de Amor no necesita de palabras o de oraciones, solo requiere la Contemplación del Ser Amado, que este Amor con el que Le correspondemos fluya de nosotros hacia Él, de forma tal, que parezca que el tiempo se ha detenido, en el disfrute de Su Compañía. Estamos contentos por el mero hecho de estar ahí, aunque no recemos ni pronunciemos palabra alguna. Este es el Amor extático del que habla Jesús, que se manifiesta en diferentes niveles, y que, como todo, depende de Él, el grado de éxtasis que podamos llegar a alcanzar, si alguno alcanzamos.

También Él dice que espera recibir del hombre, un Amor de Dispersión en El. La palabra Dispersión significa en el Diccionario: "*Separación de los diversos colores espectrales de un rayo de luz, por medio de un prisma u otro medio adecuado*".

Lo que Jesús quiere y espera recibir de nosotros es un Amor que esté enfocado a Él, como enfocamos un rayo láser a un prisma; y porque Él es el Prisma, Él se encarga de desparramar, dispersar el Amor que recibe de nosotros en toda la creación. Si nosotros pretendiéramos hacer esta dispersión, nos sería imposible, solo enfocándolo a El que es el Prisma, podemos darle el Amor que La espera, Amor Universal, y, resultantemente, es El, el que lo dispersa para beneficio de todos.

Dice también que espera recibir de nosotros, un Amor de perfecta Consumación. Debemos siempre interpretar esto, como que Él espera que nosotros, tratemos de ir perfeccionando nuestro amor a Su Vida Sacramental, en forma progresiva, de exceso en exceso, de igual manera que El sumaba, consumaba acto por acto, Su Amor hacia nosotros. No puede atemorizarnos, arredrarnos, la palabra perfecta; muy por el contrario, Nos la da como un incentivo. Lo que sí es importante, y ya hemos hablado extensamente sobre el significado de esta palabra, es que Él espera, ni más ni menos, que nuestro amor esté absorto, obsesionado, o como Él dice, consumado en Su Vida Sacramental.

7) Y consumándose el alma en mí misma vida sacramental, - el amor extático, el amor de dispersión en El, y el amor que se incrementa, persiguiendo una perfecta consumación en, y con, Su Vida Sacramental, hacen que el alma llegue a consumarse o gastarse completamente en El, en Su Misma Vida Sacramental, y así, la criatura, puede llegar a darle por "*cada período de Su Vida, pero especialmente en Su Vida Sacramental, distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más*".

8) Puede decir que hace, ante la Divinidad, los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. - Se puede decir que al hacer esto, el alma va haciendo en forma creciente, ante la Divinidad, los mismos oficios que El hace. Y, ¿cuáles son estos oficios que El hace en Su Vida Sacramental? Pues, dice El, que Repara, se Inmola, expía, agradece, alaba, glorifica, bendice y adora. Todos estos oficios, Le dan al Padre, Sus Derechos de Justicia. Ya esto Él se lo había comunicado a Luisa desde jovencita, al enseñarla a que lo visitara diariamente, con 33 visitas espirituales. Además, dice que estos oficios los hace continuamente, para impetrar del Padre, Amor y Misericordia para los Hombres.

9) Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna. - Este amor consumado y practicado, con Sus Mismos Oficios y Sus Mismas Intenciones, hace que el alma "desemboque", como desemboca un río, en la Eternidad.

Resumiendo:

En todos los periodos de Su Vida en la tierra, excepto en el periodo de Su Vida Sacramental, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de imitación
- 2) actos y grados de Amor "normal"
- 3) actos y grados de Reparación
- 4) actos y grados de alabanza
- 5) actos y grados de Bendición
- 6) actos y grados de Adoración.

En el periodo particular de Su Vida Sacramental, que es el único periodo que ha continuado entre nosotros, sin interrupción por los últimos dos mil años, y continuará sin interrupción hasta el fin de los tiempos, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de Amor extático
- 2) actos y grados de Amor de Dispersión en El
- 3) actos y grados de Amor consumado perfectamente.

La palabra grados debemos interpretarla como que espera de nosotros una cantidad creciente, un exceso tras otro exceso, en todo aquello que hagamos.

Su Vida Eucarística encierra todo Su Amor, y lo manifiesta externamente, visible y permanentemente, y espera de nosotros correspondencia en iguales actos y grados a este Su Amor Consumado, y encerrado integro en Su Vida Sacramental. Tenemos que vernos como un niño que va a la Eucaristía con una pequeña mochila a sus espaldas, que está llena de todas las cosas bellas y buenas que poseemos, y las ponemos a los Pies del Señor, y El a su vez, Nos entrega Su Mochila, consumada de Amor.

En la medida que afinamos nuestra correspondencia a Su Vida Eucarística, asumimos junto a Él, con El, y en El, Sus Mismos Oficios delante de Su Padre Celestial a favor nuestro.

Capitulo del 14 de Julio de 1904: - Volumen 6 -

Mis días se van haciendo cada vez mas dolorosos por las casi continuas privaciones de mi adorable Jesús. Yo misma no se porque se me devora el alma y hasta el cuerpo por esta separación. Unico y solo consuelo mio es la Voluntad de Dios, porque si lo he perdido todo, incluso a Jesus, solo esta Santa y Dulcisima Voluntad de Dios está en mi poder. Como así mismo, sintiendo que se me devora hasta el cuerpo, me hago la ilusion de que no durará tanto tiempo la disolucion de el, porque veo que me siento sucumbir, y por tanto espero que un día u otro, el Señor me llame a si, y acabe esta separación.

Pues bien, esta mañana, después de haber demorado, ¡oh cuánto! apenas vino, Me dijo:

“Hija mía, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos... Hay tantas clases de consumación. Ahora bien, quien realiza toda esta consumación en Dios, puede decir con toda certeza: Señor, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que me he muerto solo por Tu Amor. Por eso, si tú te sientes consumir continuamente por Mi Separación, puedes decir que mueres continuamente en Mí, y padeces muchas muertes por Amor Mío. Y si tu consumes tu ser por Mí, por cuantas consumaciones hay de ti, haces en ti misma otras tantas adquisiciones de lo Divino.”

Este es un Pronunciamento extraordinariamente complejo de Nuestro Señor, y necesita ser explicado con todo cuidado.

Hija mía, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos... Hay tantas clases de consumación. - De primera, tenemos que recordar y mantener en nuestra mente, la definición de consumir o consumado. Decíamos que consumación es un proceso en el que se completa o finaliza lo que ya estaba hecho muy bien; se perfecciona a un grado sumo lo que antes podía considerarse terminado bajo cualquier punto de vista.

También decimos que algo se ha consumado, cuando todo lo que tenía que hacerse para realizar perfectamente una labor se ha realizado y realizado con perfección. Cualquiera de los dos significados que queramos ver en esta palabra, el concepto de perfección, de poner punto final a algo que se está realizando es lo que importa en el concepto de consumación.

Y ahora añadimos. En el concepto o definición de consumación no existe un concepto de moralidad, de bueno o malo.

Una actividad puede estar consumada y ser una actividad inmoral. Por eso lo primero que Nuestro Señor hace en este capítulo es precisamente darnos a entender que Consumar no tiene nada que ver con las virtudes o con la moral. Y así ahora podemos parafrasear esta primera parte de Su Pronunciamento, de la siguiente manera: Hija Mía, la vida es una continua persecución de la perfección: unos persiguen los placeres con toda intensidad buscando la perfección en el disfrute de esos placeres; otros persiguen la compañía y el disfrute de otras criaturas buscando la perfección en ese disfrute; otros persiguen con toda deliberación cometer pecados de toda clase y parece que buscan perfeccionarse en el pecar; otros persiguen con una intensidad inconcebible la adquisición de dinero y de intereses materiales, al punto que parece que lo único que existe de valor es el dinero, y así se consuman en los intereses; otros pasan su vida zarandeados por caprichos, por volubilidades, no parece que tienen otros intereses que perfeccionarse en lo accesorio, en lo veleidoso, en el capricho del momento, y así sus vidas se consuman, las dedican con toda la intensidad de que son capaces, a la persecución del capricho del momento, o del día. Por eso dice Nuestro Señor, al terminar esta parte del Pronunciamento que: **“hay tantas clases de consumación”**, tantas, cuantas actividades humanas existen, pero que para Su Explicación ya Él ha dicho bastante sobre ello.

Ahora bien, quien realiza toda esta consumación en Dios, puede decir con toda certeza: Señor, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que me he muerto solo por Tu Amor. – Ahora Jesús llega al punto importante de Su Pronunciamento. Quien busca con intensidad y persigue hasta la perfección la unión con Dios, cual es la consumación en Dios, es capaz de decir con propiedad estas palabras: Señor, mi vida se ha consumado (se ha perfeccionado) en amor por Ti, y no solo esto, sino que he llegado hasta este momento de mi vida, y me he muerto solo por Tu Amor.

Recordemos con cuidado como comienza este capítulo. Luisa siente que en su persecución de la unión con Jesús y la Divina Voluntad, ella se ha consumado en Su Amor hasta el punto de que piensa que, si algo tiene o algo le queda, es la Divina Voluntad que está en su poder. En la persecución de este objetivo fundamental de su vida, Luisa va dejando atrás todo; es como el viajero que tiene que ir a una ciudad lejana, y para llegar ahí tiene que atravesar un extenso desierto, y entra en ese desierto completamente equipado, y en la medida que se va adentrando más en el desierto y llegando a la meta, va como despojándose de todo, de sus ropas, de su equipo, etc., porque si no lo hace, no llega. Y esto lo realiza hasta que lo único que le queda es su objetivo de llegar al lugar donde tiene que llegar.

Por eso, si tú te sientes consumir continuamente por Mi Separación, puedes decir que mueres continuamente en Mí, y padeces muchas muertes por Amor Mío. – Y ahora Jesús le dice a Luisa que, si ella se siente consumir continuamente por estar separada de Él, o sea, si ella se siente perfeccionar cada vez más por la separación que

sufre, se puede entonces decir que ella muere continuamente en El, en Su Voluntad, y padece muchas muertes por Amor a Jesús. Jesús le repite aquí a Luisa que esa privación o separación de El que ella sufre, "que la devora" en cuerpo y alma, es en realidad una muerte continua por amor a Él.

Y si tu consumes tu ser por Mí, por cuantas consumaciones hay de ti, haces en ti misma otras tantas adquisiciones de lo Divino. – Y si Luisa persigue con todo ahínco la perfección de la unión de su voluntad con la de Él, por cuantas veces ella persigue esa unión con El, tantas más veces Luisa hará mayores y más importantes adquisiciones de lo Divino; o sea, cada vez su alma estará más y más adornada de aquellas Gracias que Él ha destinado a los que consuman su vida en la búsqueda de la unión con la Divina Voluntad, en Su Voluntad.

Capítulo del 1 de Noviembre de 1910: - Volumen 9 -

Continuando en mi habitual estado, en cuanto vino el Bendito Jesús, Me dijo:

"Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con Mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cuál es el suyo."

"Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como suyas, y que le sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que, si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tú no has cedido a Mí, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place. Esta es la unidad suprema."

"Está también la unidad pobre y baja, en la que el alma está resignada a Mi Voluntad, sí, pero no ve Mis Disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hacen felices en ella, ni pierde su voluntad en la Mía. A esta (alma) la veo, sí, pero no llega a enamorarme ni me hace enloquecer por ella, como si lo hace la de la Unidad Suprema."

Pasemos a explicar en detalle este Pronunciamento de Jesús sobre el proceso de Consumación en Su Divina Voluntad.

Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con Mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cuál es el suyo. -

Jesús utiliza unas imágenes extremadamente precisas para hacernos comprender El Concepto de Unidad Suprema. Primero, abandona momentáneamente la palabra Consumación y utiliza las palabras Unidad Suprema, pero solo para indicar más tarde que cuando se alcanza la consumación perfecta de la voluntad de Luisa con la suya, se alcanza la Unidad Suprema. La consumación es el proceso a través del cual se llega al punto final de la Unidad Suprema. Segundo, en las imágenes que utiliza de "estrechez de unión" y luego el de que la "sombra del querer: de la criatura se debe consumir o extinguir. Estas imágenes muestran a la perfección que la voluntad de la criatura se une a la de Él, estrechamente, no dice perfectamente, sino estrechamente, y en ningún momento pierde su identidad. Segundo, dice que la voluntad de la criatura no debe arrojar ninguna sombra, y esto se logra cuando dos objetos están tan estrechamente unidos que una sola sombra se proyecta al espectador.

Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como suyas, y que le sirven para mantener su vida – Dice Jesús, que cuando ha habido una estrechez de unión tal, que las dos Voluntades proyectan una sola sombra, entonces, El Querer Divino se hace la vida de esa alma, o como ya hemos dicho en otras ocasiones, el alma empieza a vivir de Voluntad Divina, y así dice Jesús, que cuando se vive de Voluntad Divina, el alma está contenta en todo, todo le parece bien, no importa si vive, o muere, sufre o no sufre, es pobre o rica, etc. Dice que todo lo que El Querer Divino dispone, el alma lo mira como cosa suya, y que todo le sirve para mantener su vida.

Aquí hay dos conceptos claves que se repiten constantemente en todas las explicaciones de Nuestro Señor sobre la Divina Voluntad.

El primer concepto tiene que ver con lo que hemos subrayado, a saber, que el alma mira todo lo que El dispone para ella, el alma lo ve como cosa suya.

El segundo concepto está en el uso de la palabra contenta para denotar el estado del alma que ve todo lo que le sucede como venido de Él y que Le es suyo. De nuevo una visita al Diccionario nos hace comprender plenamente el significado que Jesús le da a la palabra. Y así dice el Diccionario que contento es: Agasajo o regalo con que se satisfacen los deseos de uno. Dicho de otra manera: una persona está contenta cuando recibe un agasajo o regalo que satisface sus deseos.

Así podemos ahora parafrasear lo que Jesús dice, de la siguiente manera:

“De manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en toda el alma ve un agasajo, un regalo de Mi parte, que satisface todos sus deseos de agradarme, y como es un regalo que le hago, el alma se lo apropia todo, porque es suyo todo lo que le sucede, y todo le sirve para mantener su vida y su amor por Mi”

Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que, si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. – Y haciendo una referencia directa a una de las cosas en las que Luisa siempre Le hace oposición, Jesús menciona los castigos, mencionando que, a un alma unida a Él, no deben asustarla los castigos. Aquí está expresado un reproche sutilísimo.

Cuando Luisa se asusta por los castigos que Jesús se ve obligado a infligir, es porque piensa que el que castiga ha perdido el control sobre lo que hace, piensa “que se le ha ido la mano”. Esta sensación siempre la da Luisa no solo por el castigo en sí, sino que se asusta ante la magnitud del castigo; da la impresión de que ella piensa que el castigo es excesivo y se asusta ante la idea de que Jesús pueda estar fuera de control. Jesús solo aplica la cantidad y calidad del castigo necesario para el fin que persigue.

De nuevo repite la expresión de que el alma debe estar contenta, y pasa a explicar por qué. Lo que Él quiere lo quiere el alma, y lo que quiere ella, el Señor lo hace porque ella lo quiere. Aunque este es un intercambio consciente y libre entre dos voluntades, la sensación que quiere pasarle Nuestro Señor a Luisa es que el intercambio fluye fácilmente, sin pensarlo mucho. Todo lo que había que razonar ya ha sido razonado. El Señor ha decidido unir la voluntad de Luisa y ella ha aceptado la invitación. De ahora en adelante, la cosa debe marchar fluidamente, sin ningún contratiempo. Con estas palabras de maravillosa sencillez, el Señor repite nuevamente la situación porque quiere dar a entender que esto debe ocurrir suavemente, y así dice: **“Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo”**.

Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; - Jesús plantea la necesidad de que esto ocurra, o sea, el que Luisa acepte los castigos en la misma forma natural en que debe aceptar todo lo que viene de Él, porque Él lo quiere. Dice que este es el último paso en el proceso de la Consumación de la voluntad de Luisa en la de Él.

Aquí también excusa el comportamiento de Luisa, implicando que su resistencia al castigo es inevitable, porque tiene raíz en su misión como alma víctima. En ese estado, es parte de su misión, el pedir el castigo sobre si y no sobre sus hermanos; o sea, que la Obediencia la obligue a pedir los castigos sobre ella, y la Caridad la obliga asimismo por su amor a sus hermanos en Cristo.

En este sentido tenemos que entender por qué Jesús eventualmente la remueve de su misión de alma víctima el 2 de marzo de 1921. Es una parte integral del estado de alma víctima el tener esta misión de interceder por sus hermanos; o sea, la obediencia exige que ella interceda por sus hermanos. Por consiguiente, para Jesús lograr esta Consumación final, Él tiene que remover a Luisa de su estado de víctima, porque ya entonces la Obediencia no puede hacer esa exigencia de intersección. Miremos lo que Jesús dice el 2 de marzo de 1921:

“Hasta ahora te he tenido junto conmigo para aplacar Mi Justicia, y para impedir que los castigos más duros llovieran sobre la tierra; ahora dejemos correr la corriente de la maldad humana, porque ahora quiero que tú, juntamente conmigo, en Mi Querer, te ocupes ya en preparar la Hora de Mi Voluntad...”

Tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tú no has cedido a Mí, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. – Jesús articula preciosamente la historia de todos estos años y se queja suavemente de que Él ha cedido a los deseos de Luisa, porque comprende mejor que nadie, que en su papel de alma víctima, Luisa está como que, obligada a pedir misericordia para sus hermanos, pero ella no ha cedido a Su Necesidad de restablecer el equilibrio de la Justicia ofendida. Y recapitula suavemente las múltiples veces que ha tenido que esconderse de Luisa para poder castigar.

Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place – Una revelación sorprendente, así pensamos lo debió haber sido para Luisa. Dice Jesús que, si ella se hubiera asociado a Él en el castigo, Él lo habría disminuido, porque cuando un alma está consumada completamente en Su Querido, o sea, cuando está perfectamente unida a Él en Su Voluntad, esa alma llega a debilitarlo y Lo desarma. Esta es una clásica paradoja: rogando para que no ocurrieran los castigos, ocurrieron. Si se hubiera unido al castigo, no habrían ocurrido. Tenemos que recordar lo que nos dice en el capítulo del 18 de septiembre de 1924, Volumen 17, en el que afirma que: **“para comprender deberían disponerse al sacrificio mas grande, cual es el de no dar vida, ni aun en las cosas santas, a la propia voluntad.”** En este caso, es santo y bueno oponerse a la Voluntad del Señor para impedir los castigos, pero bien dice Jesús, hay que disponerse al sacrificio mas grande, el de no dar vida, ni aun en las cosas mas santas, a la propia voluntad.

Esta es la unidad suprema. – Concluye aquí Jesús su argumentación y expresa con palabras definitivas como se llega a la Unidad Suprema. Se llega a ella a través de todo lo que ha dicho hasta el momento que se puede sumarizar con sus cortas y precisas palabras: **“Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo”.**

Está también la unidad pobre y baja, en la que el alma está resignada a Mi Voluntad, sí, pero no ve Mis Disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hacen felices en ella, ni pierde su voluntad en la Mía. A esta (alma) la veo, sí, pero no llega a enamorarme ni me hace enloquecer por ella, como si lo hace la de la Unidad Suprema. - Como hará en el capítulo del 18 de Septiembre de 1924, ya citado, Jesús habla también de los que solo cumplen con Su Voluntad, están resignados a ella, se sienten siervos y no hijos, se sienten extraños y no esposos o esposas, y no hacen suyas las cosas del Padre o del Esposo, sea cual sea lo que Les pida, que siempre va a ser bueno y santo, porque Jesús es Padre y Esposo Santo, del que no puede surgir nada que no sea para nuestro beneficio. Y dice, que a estas almas que viven resignadas a Su Voluntad, y la hacen sintiendo el peso de sus voluntades humanas, Él no las ve igual que a las primeras, ni lo llegan a enamorar ni enloquecer por ellas y por ese amor demostrado, como lo hacen las voluntades humanas consumadas en Su Voluntad.